

DICHOSOS

¡Dichoso quien cuida del pobre y débil!
¡Dichoso quien tiende su mano al necesitado!
¡Dichoso quien no sabe negar una ayuda!
Porque Dios no se olvidará de esa persona
y en su memoria quedarán grabadas todas sus buenas acciones.

El Señor se fijará en él y nunca le abandonará, ni le dejará solo.
Porque supo escuchar su Palabra
y su llamada que invita a amarle a él y al prójimo.

¡Dichosos, sí, los que hagan de su vida una entrega a los demás!
¡Dichosos quienes no tienen miedo a arriesgar todo por el Reino!
¡Dichosos los que viven teniendo presente a Dios y al hermano,
porque el hombre es camino de encuentro con Dios.

Yo sé, Señor, que mi vida debe ser para los demás.
Yo sé, Señor, y tantas veces lo he oído,
que hay que pensar en los pobres y necesitados.
Sé también que esos pobres no son sólo los que tienen falta de dinero,
los faltos de comodidad y de comida,
sino también otros muy cercanos a mí mismo.

Son compañeros de camino que buscan cariño;
amigos necesitados de una palabra de aliento.
Sí, Señor, lo sé, pero con eso no basta.
Por eso quiero hacer realidad en mi vida
aquello que muchas veces sólo existe en mi pensamiento.

Señor, ayúdame, porque quiero desterrar
de mi corazón todo este egoísmo que a veces me envuelve por dentro.
Señor, dame fuerzas; que no fracase en mi intento.
Tú sabes que me duele ver tantos buenos deseos
que luego quedan frustrados y terminan en palabras vacías y huecas.
Sabes que me duele tener las cosas claras en mi mente
y ver luego que no tengo fuerza de voluntad para ponerlas en práctica.
Por eso, Señor, dame fuerzas para que todo lo que pienso sea un día realidad.